

Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL ENTREGAR “PREMIO NACIONAL DE LA MÚSICA”

Santiago, 29 de Diciembre de 2014

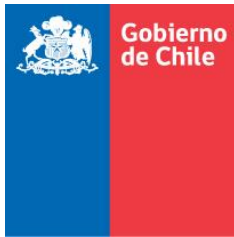
Amigas y amigos:

Yo creo que no es ningún misterio para nadie que a esta Presidenta de la República la música es algo que la apasiona. Y no sólo por lo que ustedes pudieran, probablemente, no saber, que era el conjunto de música “Las Clap Clap”, que tuve alguna vez en el Liceo 1. Competíamos en todo tipo de festivales escolares. Es más bien desde otra perspectiva, pero que por supuesto se plasma también en la experiencia personal que uno ha tenido, es desde la profunda certeza de que en la música soñamos, disfrutamos, pasamos las penas, hablamos de amores, de política, cultivamos la memoria también.

Y desde esa certeza, nacida de mi propia experiencia, que para mí es una enorme alegría tener esta tremenda oportunidad de volver a entregarle a un grupo de distinguidos creadores como ustedes, este Premio a la Música Nacional que, tal como nos recordara la ministra, fue creado el año 1999.

Y en estos 15 años han pasado por estos salones nombres fundamentales de nuestra música. Muchos de ellos ya no están con nosotros. Quiero recordar, entre ellos, a Luis Advis, Santos Rubio, Nano Núñez, Baucha Araneda, Fernando Rosas o Gastón Guzmán, Quelentaro.

Otros siguen activos, creando, disfrutando y haciendo disfrutar. Como no puedo nombrarlos a todos, voy a mencionar, casi al azar, lo dijo la ministra,



Dirección de Prensa

Illapu, Valentín Trujillo, Alejandro Guarello, Tommy Rey, Congreso, Buddy Richard o Manuel García.

Y lo hago sólo para que ustedes se hagan una idea de la enorme diversidad y riqueza de nuestra música, en todas sus variantes, que son las categorías que reconoce este premio, la clásica, popular y de raíz folclórica, además de premiar la mejor edición fonográfica y producción musical.

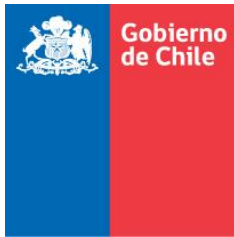
Porque la música chilena, aquí ya se ha dicho, y yo sólo quiero reafirmar lo que ustedes saben y conocen muy bien, en todas sus variantes, está viva y está llena de energía. La música chilena porta la sangre que corre por nuestras venas, nuestros dolores, nuestras alegrías, pero también nuestras esperanzas. Y nuestra música representa eso tan nuestro, eso que somos y sentimos como país. Y es lo que nos hablaba Jaime, que tenía el sentido de proyecto.

Y lo vemos en bandas, grandes bandas que surgen y que se hacen conocidas y reconocidas casi sin difusión en los medios masivos. Lo vemos en las redes sociales, y también en el respeto que inspiran maestros de reconocida trayectoria o figuras que hace mucho ya no nos acompañan, pero que siguen presentes a través de la creación, como Violeta Parra o Víctor Jara.

Y a propósito de Violeta Parra, permítanme un paréntesis. Creo que ya es hora que empecemos a preparar con tiempo y, sobre todo, con muchas ganas, el centenario de Violeta Parra. Chile se merece una celebración de primer nivel, que convierta ese 4 de octubre del año 2017 en una fiesta de la música, de la identidad, de ese Chile profundo y entrañable que late en cada verso, en cada acorde, en cada canción de la creadora de “Run Run se fue p’al norte”. Y tenemos una hermosa tarea por delante y es una tarea en la que todos debemos sumarnos y están todos invitados a que podamos organizarlo.

Porque también la música es un arte de intimidad y de comunidad al mismo tiempo.





Dirección de Prensa

Es parte nuestra desde el arrullo y las canciones que nos cantan las madres; nos acompaña a lo largo de la vida; da sentido y estructura a nuestras emociones, a los momentos de soledad y a aquellos que compartimos con nuestros seres queridos y también con nuestras comunidades.

La música es, en definitiva, parte inseparable de nuestro modo de estar en el mundo, de nuestros modos de manifestar quiénes somos y de nuestras formas de relacionarnos y vincularnos unos a otros.

Por eso que son relevantes estos premios, porque es tan importante dialogar con las muchas expresiones de nuestra creación musical, reconocerlas en su diversidad, valorarlas y además contribuir a la difusión y a su conocimiento por un conjunto más amplio de ciudadanos y ciudadanas.

Hoy reciben este Premio a la Música Nacional, tres hombres de larga trayectoria en sus respectivas áreas. Tres hombres que han marcado sus campos con una impronta personal y única.

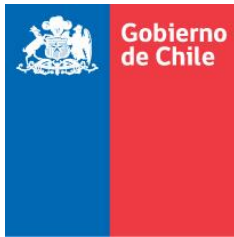
¿A quiénes estamos premiando?

A Gabriel Brncic, compositor, formador de generaciones de músicos, especialista en tecnología y música electroacústica, premiado en Chile y fuera de Chile, con larga residencia en Barcelona, de donde nos mandó esa bella carta, y cuyas creaciones siguen vigentes y estrenándose en Chile.

A José Pepe Fuentes, un hombre cuyo solo nombre es sinónimo de cueca, que se cuenta entre los 31 fundadores del Sindicato de Folkloristas y Guitarristas de Chile, parte del conjunto Fiesta Linda y anfitrión permanente de la Casa de la Cueca junto a su mujer, María Ester Zamora.

Y a Francisco Panchito Cabrera, el rostro y sobre todo las manos insuperables para la guitarra, del *jazz manouche* en Chile. Panchito





Dirección de Prensa

Cabrera nos une con los tiempos de las grandes orquestas de la radio, con los primeros años del jazz en Chile, con su admirado Django Reinhardt, pero también con una tradición que se proyecta gracias a sus colaboraciones con Titae Lindl y Ángel Parra.

Y, por cierto, este Premio también vuelve a entregarse este año en las categorías Producción Fonográfica y Edición Musical, que en los últimos dos años se habían declarado desiertas.

Me parece una excelente señal que se reconozca la labor que desarrolla el sello Chilevisión Música, así como la publicación del libro *Nueva música de compositores chilenos para flauta dulce*, de Carmen Troncoso.

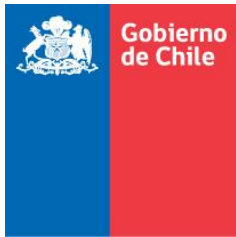
Felicitaciones, entonces, para todos ustedes, que han sido reconocidos por un jurado y que están siendo hoy día galardonados. Cada uno de ustedes encarna eso que Violeta Parra llamaba la “divina comprensión”, de quienes se entregan por entero a la música.

Amigas y amigos:

Hoy Chile busca nuevos caminos que sepan combinar con sabiduría el desarrollo económico con las oportunidades y la equidad para nuestra gente. Y el punto de encuentro en ambas apuestas está, como ustedes saben, en la educación.

Y cuando pensamos en la educación integral, de calidad, que no sólo inculque conocimientos, sino que sepa abrir caminos ilimitados a los seres humanos, no podemos ni queremos obviar el rol que la música y las artes implican en ese camino.

Así que yo los invito a sumarse desde sus saberes y su belleza a este proceso de construcción colectiva, en la certeza que sólo así vamos a estar formando personas cabales, capaces de pensar críticamente. Pero, por sobre todo, personas que, como ustedes, saben crear, cuidar su sensibilidad, reconocer y propagar la belleza.



Dirección de Prensa

Así que, muchas gracias a los galardonados y muchas gracias a todos ustedes por lo que hacen.

* * * * *

Santiago, 29 de Diciembre de 2014.

